Figlie di San Paolo

Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que ayer, a las 10,45 a.m. (hora local) en la comunidad de Bogotá Las Orquideas (Colombia) fue llamada a vivir en la Luz de Dios nuestra hermana

BARCO GENOVEVA Hna. MARÍA DOLORES
nacida en Aránzazu (Caldas, Colombia) el 3 de octubre de 1936

Ella selló su alianza con su Señor para siempre, justo cuando las hermanas de la provincia concluían sus ejercicios espirituales. Fue la ocasión para dar el último adiós a esta querida hermana que dejó una huella indeleble en la provincia. Las palabras escritas por el párroco con ocasión de su admisión en la congregación resumían bien su vida: «Persona piadosa, de alma buena y conducta ejemplar». Y en una de las peticiones para la renovación de los votos, Hna. M. Dolores expresaba sus profundos deseos: «Pido al Todopoderoso que me confirme en mis buenas intenciones para que pueda agradarle verdaderamente a Él».

Con el deseo de una donación plena, entró en la congregación en la casa de Manizales, primera casa de formación en Colombia, el 17 de noviembre de 1955. Hizo el noviciado en Bogotá, que terminó con su primera profesión el 19 de marzo de 1959. Inmediatamente después marchó a Caracas (Venezuela), comunidad paulina que jurídicamente perteneció a la Provincia de Colombia en sus primeros años de fundación. En Caracas y por algún tiempo en Lima (Perú) vivió el entusiasmo de los primeros desarrollos vocacionales y apostólicos, las visitas del Beato Alberione, M. Tecla, M. Nazarena Morando, M. Ignazia Balla. Durante unos doce años brindó una valiosa contribución en el apostolado de difusión y en la apertura de librerías, con gran atención a los más necesitados. En Lima (Perú), el 19 de marzo de 1964, pocas semanas después del fallecimiento de M. Tecla, emitió su profesión perpetua.

En 1972, cuando para entonces las comunidades de Venezuela habían formado su propia delegación, regresó a Colombia donde fue una verdadera animadora de las librerías de Manizales, Bogotá, Medellín, Cali, Cúcuta. Durante tres años fue superiora de la comunidad de Medellín.

Las hermanas colombianas recuerdan con gratitud su espíritu de oración: de madrugada, arrodillada ante el sagrario, presentaba fielmente al Divino Maestro los retos de la misión y de las comunidades de la provincia que había visto crecer. Nunca le faltó una intención vocacional: deseaba que otros jóvenes pudieran experimentar la alegría del Evangelio vivido y anunciado a todos. Hna. M. Dolores era una persona pobre, capaz de amar sinceramente a todas las personas. Era fiel a la amistad, que sabía cultivar con gran empeño. Amaba el estudio y ponía toda su atención en estar mejor preparada para desempeñar adecuadamente su misión. Era verdaderamente una mujer de esperanza, siempre sonriente, amable en el trato con todos.

Desde hacía algún tiempo, se advertían en ella los síntomas de la enfermedad de *Alzheimer*, y últimamente experimentaba problemas gastrointestinales que empeoraban su estado físico. Día a día se volvía más frágil y era más consciente de su enfermedad, haciendo todo lo posible por aceptarla. El cuidado de las personas que la rodeaban estaba siempre vivo en ella y ofrecía cualquier situación por la causa del Evangelio. Fue serenamente al encuentro del Señor para contemplar para siempre aquel Rostro que la había atraído en sus años de juventud y que había sido el gran amor de toda su vida.

Con las hermanas colombianas la entregamos en las manos del Divino Maestro para que la acoja en la vida eterna y le conceda la plenitud de la alegría y la paz.

Con afecto.

Roma, 8 de julio de 2025 *Hna. Anna María Parenzan*

Figlie di San Paolo
Casa Generalizia • Via S. Giovanni Eudes, 25 • 00163 Roma • +39 06 6613039 • segrgen-fsp@paoline.org • www.paoline.org